

director de la Villa de Médicis, conversaba sobre pintura con el joven Herbert y conversaba sobre música con el joven Gounod, sus pensionistas.

Miguel Angel era pintor y escultor. Entre los artistas de tablas, Sarah Bernhardt era escultora, Mounet-Sully era pintor, Paul-Sully era médico, Granval es caricaturista, y en nuestro Teatro Nacional hay muchos cuyo violín de Ingres es el comercio que va de puerta en puerta.

De Leonardo de Vinci, ni hablemos. Era pintor, escultor, arquitecto, matemático, ingeniero y hasta brujo. Fue el anunciador de los más sorprendentes descubrimientos modernos: de la aviación, cuyo secreto buscó siempre; de la telegrafía sin hilos, cuyo principio se encuentra en esta frase de su obra sobre mecánica, año 1499: «Las ondas sonoras y luminosas están regidas por la misma ley mecánica que rige las ondas del agua». Hasta inventó los *tanques* mortíferos de la última gran guerra, pues ofreció a Ludovico El Moro, duque de Lombardía, construirle «carros cubiertos e indestructibles, portadores de artillería, que, entrando en las filas enemigas, romperían las líneas de tropa más sólidas y abrirían la ruta a la infantería».

* * *

En el *Diario de Costa Rica* del 5 octubre dice el Sr. Presidente de la República:

«—Está bien que el Gobierno dé cuantas facilidades sean necesarias para la mejora del ganado y para cuantas mejoras se puedan introducir en el país en todo sentido. Pero no queramos que todo lo haga el Gobierno. Porque al menos en esto de ganadería las cosas irían más despacio. El que disfruta de un sueldo, ya se encuentra satisfecho; no quiere lanzarse a ningún tanteo, porque si le sale malo, sabe que